

¿ZENIZATE ESTÁ BIEN ESCRITO?

por
Jesús Valera Honrubia

Es de suponer que algunas personas al leer por primera vez el título de la publicación "Zenizate" se hayan quedado sorprendidas por la forma escrita del actual topónimo Cenizate. Incluso, algunas de estas personas, habrán podido recordar fugazmente cómo hace muchos años un determinado comercio de esta localidad hizo unas camisetas de verano con propaganda de su establecimiento y, por error de imprenta, se podía leer en ella "Zenizate" en lugar de la forma actual. Hecho que motivó los pertinentes chascarrillos y gracias propios de estas circunstancias.

En nuestro caso no se trata de un despiste o error de imprenta, pero buscar el nombre de una publicación suele resultar más complejo de lo que a primera vista puede parecer y, para no caer en títulos fáciles o recurrentes, se ha pretendido buscar un título provocador, en una primera lectura, y que, además, aporte algunas noticias sobre nuestra Historia local.

La toponimia puede definirse como la disciplina que estudia el origen de los nombres geográficos, identificando su evolución fonética y gráfica desde sus principios hasta la forma actual. Para llegar al conocimiento exacto de esta evolución es preciso investigar y consultar los archivos documentales que puedan contener referencias al lugar en cuestión. Los nombres de las localidades tienen un origen muy diverso, así pueden hacer referencia a peculiaridades geográficas, caso de Fuentealbilla que viene a significar fuente blanca, a detalles propios de una actividad como es el caso de Mahora, nombre de origen árabe que puede traducirse por taberna, o a características urbanas como el caso de Villamalea que, también de antecedentes árabes, significa villa hermosa. Otros topónimos tienen antecedentes más antiguos y se conocen por la cantidad de restos arqueológicos y documentales llegados hasta nosotros, es el caso de Valencia cuyo nombre romano era Valentia.

En el caso de Cenizate la controversia está abierta debido a la asignación de un posible origen árabe del topónimo, pretendiendo derivar la forma actual de Cenizate del término "al-saniya Ziti" que vendría a ser, según los defensores de esta hipótesis, algo así como "la noria de Zaid". Es obligado apuntar que, a pesar de lo atractivo de esta teoría y de la abundancia de topónimos árabes de la zona (Alborea, Abengibre, Alcalá del Júcar, Mahora, Villamalea, Zulema, etc.), parece prematuro afirmar este origen a la vista de los hechos históricos y, sobre todo, a falta de una mayor información e investigación.

Cautela que se acentúa si, siguiendo al autor y arabista Miguel Asín Palacios, se acepta que el término "al-saniya" (la noria) da lugar a topónimos como Senia y Sina, en la región de Levante, y Aceña, Haceña o Azaña en el resto de regiones peninsulares. Lo que, inevitablemente, invalida por ahora la hipótesis del origen árabe del topónimo Cenizate.

En el Interrogatorio general para la elaboración del Catastro de Ensenada, motivo de análisis en un artículo en esta misma publicación, se pide en la primera pregunta el nombre de la población a lo que respondieron " (...) que este lugar de tiempo inmemorial, es conocido y llamado, Zenizate (...)". La propia respuesta deja entrever el lejano origen del topónimo, al que la tradición oral le ha asignado diversos orígenes, entre ellos su pertenencia a una persona de Iniesta llamado quizás Cenizato. Asimismo, en un documento de 1786, por tanto posterior al Interrogatorio general, conocido como Diccionario Geográfico de Tomás López (publicado parcialmente en el "Libro de las Fiestas" de 1997) se indica que "por tradición se dice lo fundó N. Zenizate de Yniesta". Estos últimos datos resultan curiosos por su coincidencia con las primeras menciones escritas de Cenizate que lo ligan, como ahora mismo se verá, a Iniesta a

través de la figura de un tal Benito Pérez.

Los datos obrantes en nuestro poder ofrecen la forma "Çeniçate" para dos fechas concretas, 1349 y 1358, siendo por ahora la primera vez que aparece documentalmente el nombre de la actual localidad. Gráficamente la letra "ç" ha desaparecido del castellano actual y ha evolucionado, en la mayoría de los casos, al fonema "z" que delante de las vocales "i, e" se representa con la letra "c". Un ejemplo de este uso y evolución posterior aparece en la inscripción del retablo de San Martín de la parroquia de Cenizate con la palabra "Plaça" que actualmente se escribe "Plaza". Este uso de la letra "ç" no ha desaparecido en otras lenguas derivadas del latín, caso del francés y del valenciano o catalán, y su pronunciación equivale a una "s" castellana.

Estas primeras menciones documentales a Cenizate hacen referencia no a un pueblo o núcleo urbano sino a la casa y heredamiento de Cenizate. La primera documentación de 1349 hace referencia a una venta entre particulares en el lugar de Cenizate y la segunda, de 1358, se refiere a la compra por Benito Pérez, merino de Iniesta, del lugar de Cenizate (casa y heredamiento) que se encuentra situado en los dominios de la villa de Jorquera. El término merino no tiene nada que ver con la ganadería ovina de la raza merina sino que define a una clase de funcionario local dependiente del rey o de algún señorío con funciones diversas, entre ellas la judicial, cuyo objetivo era velar por los intereses de su señor o de su rey.

Por tanto, el origen de la localidad está ligado a la actividad agrícola y sería equiparable actualmente a una casa de campo o pequeño cortijo. De ahí hasta el tiempo presente muchas han sido las vicisitudes acaecidas en torno al crecimiento urbano a partir de aquel primitivo núcleo, incluso, según se desprende de una concordia firmada en 1535 entre el marqués de Villena y el obispo de Cartagena, Cenizate (al igual que Villamalea y Mahora) llegó a despoblarse, y quedar presumiblemente abandonado, como se deduce del texto que indica claramente "(...) los dichos lugares de Mahora y Villamalea y Cenizate se han poblado nuevamente (...)". Por cierto, aquel primitivo núcleo bien pudo situarse en un lugar distinto a la actual ubicación física de la localidad.

La forma "Zenizate", además de aparecer en el Catastro de Ensenada de 1753, se encuentra, entre otra documentación de la localidad conservada en el Archivo Diocesano del obispado de Albacete, en un acta matrimonial fechada el 28 de abril de 1598. Sin embargo, la forma moderna de "Cenizate" ya aparece en otra documentación fechada en 1818. Fonéticamente las variaciones entre estas dos últimas formas no existen al tener la misma pronunciación la sílaba "Ze" que la "Ce", plasmándose sólo una variación a nivel de ortografía.

A la vista de estos datos, y retomando el asunto principal de este artículo, se pensó que, en honor a la supervivencia de Cenizate a lo largo de esta dilatada época de la Historia, sería adecuado titular la publicación con el nombre de Zenizate pero ¿por qué no el de Çeniçate si es más antiguo? A pesar de su mayor antigüedad se trata de una grafía no utilizada en el castellano actual y, por tanto, extraña a la fonética y ortografía de la actual población, resultando más atractiva e incluso provocadora la de Zenizate. Por tanto, la respuesta a la pregunta que titula este artículo se deja a criterio de los lectores/as una vez leído el mismo.

Para terminar, dejar constancia de nuestra ilusión en un proyecto nuevo como la aparición de esta publicación que esperamos contribuya de forma decisiva a la difusión cultural de hechos de nuestro pasado, remoto o reciente, y a la divulgación de cualquier otro aspecto socialmente interesante para la comunidad vecinal. Vaya por delante que la permanencia de este trabajo depende, en primer lugar, de la aceptación de los lectores y, en segundo lugar, de la continua participación de todas aquellas personas que deseen aportar su trabajo con un mínimo de seriedad y rigurosidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Almendros Toledo, José Manuel. "Apuntes para el estudio de la extinción del señorío de Jorquera". Congreso de Historia del señorío de Villena. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete 1987.
- Asín Palacios, Miguel. "Contribución a la toponimia árabe de España". Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, serie B, número 4. II Edición. Madrid 1944.